

## Resumen

El fenómeno de las ONG no es considerado de modo equivalente por quienes lo analizan. Concretamente, existen visiones no sólo diferentes, sino opuestas. En este trabajo nos proponemos presentar dos, para mostrarlas como dables de articularse. Rescataremos lo que ambas poseen como posible "puente": veremos a la asociación y el ejercicio concreto de la solidaridad vis a vis cuestiones acerca del oenegeísmo, que distorsionan aún más al objetado Primer Sector –obligando al particular a hacer lo que a ése le compete. Intentaremos arribar, así, a una conjugación que no desafíe ni invalide ninguna de las dos posturas; sino que, luego de dinamizarlas, no olvide que cada una presenta su núcleo sólido de validez en sí misma.

Palabras clave: ONG - Asociación - Ventajas - Perspectivas.

*El mundo en que vive cada cual depende del modo de concebirlo.*  
Arthur Schopenhauer

El fenómeno de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), no es apreciado del mismo modo por quienes lo analizan. Concretamente, existen visiones no sólo diferentes, sino *opuestas* acerca de aquéllas. Para comentarlas, debemos atender a que las ONG pueden ser consideradas como una excelente iniciativa, con múltiples ventajas para los que participen de ellas –e incluso a la sociedad toda-. Esas mejorías incluyen mayor confianza de los actores en la iniciativa social, detección inmediata y precisa de las necesidades, participación directa y concreta de quienes gestionan la ONG –entre otras-. Aunque aquí no se acaban las apreciaciones acerca de las Organizaciones del Tercer Sector. Así, existen quienes ven en estas un modo encubierto de la lógica neoliberal, en donde la responsabilidad de los problemas sociales –función estatal por antonomasia- recae en manos de los particulares. En otras palabras, estando asociados, soportan una doble carga sobre sus hombros: la primera, será el deber particular del pago de impuesto –que tiene como fin bienes públicos *pero que no le son dados*-; y la segunda, el financiar con trabajo/aportes/tiempo la ONG de la que participan.

Como vemos, cada una de las posiciones tiene su sustento. Siendo así ¿esto remitiría la cuestión a una mera *opinión*, que decida cuál de aquellas posiciones resulta más plausible para tomar postura acerca de las ONG? O bien ¿será preciso analizar la situación concreta a la que nos referimos y, basándose en ella, decidir la perspectiva con que deben juzgarse dichas organizaciones? Lo cierto es que es posible que ambas preguntas sean correctas. En cuanto a la primera, es muy cierto que las apreciaciones que tengamos acerca de cómo se presentan estas organizaciones determinarán nuestra adhesión a favor o en contra de las ONG. En cuanto a la segunda, debemos descontar que la situación concreta a la que nos referimos será casi categórica para poder emitir un juicio de valor acerca de cómo el Tercer Sector se organiza.

Por esta razón, estas líneas se proponen presentar estas posturas opuestas acerca del oenegeísmo, exponiendo sus fundamentos. Aunque si allí finalizase su objetivo, sólo restaría que cada lector decida su evaluación personal acerca del fenómeno. Pero ése no será el cometido final por el que las expondremos. El verdadero fin que nos espera es la articulación –en alguno de sus aspectos- posturas que parecen excluyentes entre sí. En concreto, se pretende rescatar lo que ambas posturas tienen como un posible "puente" con respecto a la otra, acerca del advenimiento de las ONG hoy por hoy. De este modo, veremos a la asociación y el ejercicio concreto de la solidaridad vis a vis cuestiones como las mencionadas: actividades que distorsionan aún más al objetado Primer Sector –que obliga al particular a hacer lo que a él le compete. Utilizando una idea que todos mencionamos casi a diario, veremos si, en materia de ONG, *el vaso está medio lleno o medio vacío*. No dejando de lado que ambos estados al unísono sea la respuesta más apropiada... Veamos cómo llegar a ella:

Asociarse = 100% positivo

*Los mismos perros que riñen por un hueso; cuando no lo tienen, juegan juntos.*  
Samuel Buttler

Reparemos aquí, en las múltiples ventajas que implica el mancomunar voluntades. En primer lugar, encontramos la mayor confianza de la que gozan las ONG, por su misma naturaleza: colaborar o recibir apoyo de personas que no están a la saga de votos para llevarlos o mantenerlos en el poder; las diferencian del servicio social que puede exigirse a un político. En relación con esto, también será más fácil cooperar para un fin, si quienes lo promueven son miembros de la comunidad. Es cierto también que estas asociaciones pueden contar con mayor capacidad de adaptación ante nuevos problemas (unido a instrumentar acciones concretas para paliarlos). De este modo, las ONG gozan de mayor probabilidad de respuesta inmediata que en el caso del burocrático Estado. No debemos olvidar que es posible observar mayor eficiencia en la acción de las asociaciones del tercer sector, devenida de acciones realizadas con menos cantidad de recursos (sean monetarios o no), pero con una concreción práctica mucho más completa que la que deviene de los mega-proyectos del Estado o de organismos internacionales. Inclusive, las ONG pueden poner en marcha actividades que no son aprobadas por los canales corrientes del Estado o por quienes brindan servicios a través del mercado. En pocas palabras, ellas pueden oficiar de *laboratorios* para ensayar emprendimientos que deben ser pulidos en la práctica -y que el Estado y/o los agentes del mercado no darían siquiera lugar a probarse-.

Vale hacer una brevísima interrupción, para una aclaración procedente en este tramo del ensayo: pues, centraremos la noción de ONG en tanto que conjunto de organización perteneciente al Tercer Sector para la promoción del desarrollo social y defensa de derechos, con financiación propia. Petras alude a los Organismos Internacionales -que, si bien no integran el espacio estatal-, definiéndolas por igual como ONG, y las reduce -al equipararlas-. Aquí tomaremos dicha categoría teniendo en cuenta a las organizaciones de menor dimensión (incluyendo en las organizaciones de la sociedad civil: las de base, colectividades, etc.).

Las ONG también llegan a lugares donde el Estado no puede hacerlo. Grupos o individuos que sientan cierto recelo por su relación con la ley (inmigrantes ilegales, interdictos por diferentes causas, etc.), requieren servicios -sean asistencias sociales o asesoramiento jurídico-. Desde ya, pueden sentirse más cómodos en una organización fuera del Estado. Es dable recordar que esto no es taxativo sólo para quienes se encuentren en interdicción hacia el sistema legal. Casos como las asociaciones que investigan cuestiones de desaparición y restitución de personas, son espacios donde quienes necesitan asesoramiento, pueden encausar su caso en un espacio especializado (y que no reviste la exposición que otras agencias -por lo general estatales, pero de diferente índole-, podrían implicar). En relación con esto, al tener una mayor cercanía con diversas problemáticas (muchas veces, incluso surgen por la detección de aquéllas), pueden descubrir mucho más rápido las necesidades que deben satisfacerse. Esto se relaciona directamente con la creación de un espacio de participación directa. Y sus consecuencias serán el aprendizaje en actividades como participar, decidir entre opciones diferentes, *consensuar* desde posturas no tan cercanas, *asumir responsabilidades*, *comprender las diferencias* de posturas y *negociar* entre ellas, aportar servicios, *administrar* lo que se tiene, *controlar* fondos; son aspectos positivos para ejercitar, reproducir y entrenar del asociarse en el Tercer Sector. Incluso, actores que comenzaron con una acción modesta en la ONG, podrán crecer a labores de planificación, gestión o mayores responsabilidades -que implica mayor compromiso y prueba que el asociarse en ese espacio, funciona-. Claro que esto tiene su retroalimentación positiva, ya que puede *disparar iniciativas* en otras áreas, incentivando una mayor creatividad para encontrar espacios, modalidades y actores nuevos para la consecución de su fin. Y en relación con esto, es destacable la posibilidad de cooperación con organismos de otros sectores -evitando los recelos que éstos generan, ya que la ONG legitima esa asociación-.

Al exterior de las ONG y en clave de la dinámica social, el hecho de poseer un tercer sector organizado, se traduce en una mayor articulación de sus actores. Esta red hace del tejido social un espacio fuerte, que puede proyectar un futuro más activo. En otras palabras, permite que esa sociedad -ahora más madura-, encuentre *un acceso al desarrollo humano mayor que el que implican sólo los indicadores económicos*. En términos económicos, esta es una de las mayores externalidades positivas que justifica la creciente generación de ONG.

Con esto, referimos a actores que confían más en una realidad que [ya] no es la que se les presenta sin más; sino que cuentan con la esperanza [o hasta la certeza] de provocar cambios para mejor en su situación. En pocas palabras, se puede crear un *escenario posible*; y, lo que es más entusiasta aún, se pueden moldear una nueva condición, para luego *gozarla*. En síntesis, el oenegeísmo genera una nueva concepción de la solidaridad, en donde la participación es la llave de acceso a una multiplicidad de realidades. Con esta nueva cultura, también asistiremos a una nueva función crítica a la función de un estado y un mercado que no atienden demandas debidas. Y, el perjuicio de su no cumplimiento no es menor porque acontezca en un pequeño grupo de habitantes. En estrecha relación con esto, es preciso destacar que la defensa de intereses particulares no implica necesariamente la contraposición a otros -o al bien general de la sociedad-.

Por último, si tuviésemos que formular coloquialmente esta nueva dinámica de acción que ofrece el oenegeísmo, podríamos expresarlo como un grupo de personas que se dicen entre sí: *necesitamos algo y no lo tendremos si actuamos como hasta ahora* [sea esperándolo del Estado, sea del mercado]... pues bien, lo hacemos nosotros. En estos términos tal vez nos suene más

familiar. Pues concretamente, ésa es la lógica del asociarse. Veamos a continuación lo disímiles que pueden ser los juicios acerca de las ONG...

## Organizaciones Non Gratas (ONG)

*Mas vale dar poco que prometerlo.*

Dicho popular africano

Veamos ahora cómo las Organizaciones del Tercer Sector pueden ser un sinónimo de mala palabra. Tomaremos el caso de James Petras, pronunciado como detractor de ellas. La detración se funda en el plano de lo que la solidaridad concreta genera en el mediano y largo plazo: la desestructuración de los pueblos explotados y la despolitización -cual efecto anestésico- en sus reclamos. El autor señala un largo proceso, que debemos visualizar desde principios de los 80, donde los sectores hegemónicos neoconservadores, percibieron la polarización que sus medidas económicas provocarían. La forma de contrapesar el descontento, fue generar estrategias desde abajo. Así, organizaciones anti-estado crearían un amortiguador social ante la caída libre que se iría iniciando. Pero es bueno mencionar que las ONG tienen un antecedente directo en los 70. Paradigmático en esa década fue el apoyo humanitario de organizaciones de DDHH, para asistir a víctimas del terrorismo de Estado. Claro que no sólo buscaban el paradero de personas, sino que también actuaron en ollas populares (que ya paleaban la terapia de choque que las dictaduras realizaron en lo económico). Si bien estas actividades parecen completamente loables, lo cierto es que esas primeras ONG no denunciaban a los patrocinadores estadounidenses y europeos que asesoraban a las dictaduras (incluso, en aquellos años, no se hacía todavía un ataque directo en la vinculación de las políticas económicas y su relación con las violaciones a los DDHH para poder ser perpetradas). El *límite* se encontraba en el financiamiento externo que estas organizaciones civiles recibían. Esto *cegab*a su perspicacia, y las transformaba en funcionales a ese sistema perverso de convivencia entre políticas neoliberales y el contrapeso de formas alternativas de acción social desde abajo. Por causa de esto (y curiosamente), en la crítica del Estado izquierda y derecha se juntaban: la primera, defendía la perspectiva de la sociedad civil y se posicionaba desde arriba y desde afuera (FMI, BM, gobiernos europeos y el estadounidense, etc.).

La segunda, en nombre de la primacía del mercado, demonizaba al Estado. Siendo -además- parte de los sectores hegemónicos internacionales y nacionales, patrocinaba el diseño de la macroeconomía, mientras los subsidios estatales apuntaban a operaciones exportadoras como financieras. Concomitantemente, el "olvido" del Estado de subsidiar al común de la población -y dentro de ella a la más vulnerable-, las ONG promocionaban acciones de responsabilidad particular (al igual que el mercado); lo que incluía a los problemas sociales. Y se llegaba al punto de destacar esta acción como virtuosa en sí misma. El panorama era el siguiente: enriquecimiento en progresión geométrica de los sectores hegemónicos, mientras los particulares de clase media y los más empobrecidas, sólo accedían a pequeñas sumas para financiar pequeños proyectos económicos -en donde asumían la totalidad de los riesgos-.

Un dato de la realidad a tener en cuenta en este contexto es el que una ONG no puede proporcionar un programa universal y completo de corto o largo plazo, como lo había hecho el Estado del Bienestar. Pero lo más grave de esta situación, es que las cuentas deben rendirse no ya al grupo hegemónico local, sino a "los jefes de los jefes": esto es, los grupos hegemónicos ultramarinos. Pero hay más aún: la situación empeora cuando los particulares padecen una doble carga. Esta se plantea en un contexto en tanto que sujetos necesitados de ayuda estatal, financian (sea con recursos, sea con trabajo) las actividades de la ONG en la que participen. Pero esa misma condición vulnerable no los libra del deber de cumplir con los impuestos. Cargas éstas, de un estado que debería usarlos para brindar los bienes que necesitan los particulares, pero que sin embargo, utiliza esos fondos que exige para financiar exportaciones y actividades financieras.

En términos de la totalidad del sistema, las ONG actúan subsidiando *defectos* (que son los deberes de un estado que no cumple), pero nunca bregan por una reforma más estructural que recoloque al poder público en su función. De este modo, la solidaridad de clase se macera por causa del sopor en que la subsumen las ONG, las que despolitizan a los grandes movimientos políticos de antaño. Así, la lucha contra un sistema -ya era perverso-, se diluye en la pelea entre las ONG por los recursos que los financistas externos tienen. De hecho, su misma calaña, implica que la falta de "lo político" en sus fundamentos, hace que su orientación en la autoayuda, evite la educación política que también requiere una sociedad movilizadada en problemáticas como la naturaleza del imperialismo, la lucha de clases, etc. En esencia, las ONG permanecen en una dinámica social sintomática, y se apropian de la defensa de lo que son eufemismos como *excluidos*, *discriminados*, etc. En otras palabras, detrás de una fachada solidaria, existe la neoconservadora estructura del poder nacional e internacional. Y por supuesto -como muchos fenómenos-, posee un costado irónico: la racionalidad neoliberal, crea una polarización de clases mucho más cercanas al marxismo que a la visión del posibilismo de las ONG.

Hasta aquí, el planteo de uno de los teóricos más críticos para con las ONG. Veamos en lo que sigue, qué posibilidades de conexión existen entre perspectivas tan disímiles.

¿Asociados? o... ¿"Apedreando" al capitalismo?

*El capitalismo es un sistema que promueve la explotación del hombre por el hombre.*

*El comunismo, lo contrario.*

John Kenneth Galbraith

Tamaño tarea nos espera. ¿Cómo lograr que los opuestos se comparen, sino es por sus diferencias? Para favorecer la síntesis, daremos los desacuerdos -muy explícitos-, por dados. Así, veamos si la esperanza de alguna articulación entre dos apreciaciones tan disímiles nos lleva a algún *lugar posible* que nos permita posicionarnos para ver la realidad de las asociaciones del Tercer Sector articulando ambas posturas. El criterio que guiará este intento, será el no ser presa de un maniqueísmo que tantos compromisos obliga a asumir al optar por una postura excluyente.

Como mención inicial, debemos realizar una salvedad ineludible: la diferencia de ambos análisis no sólo incumbe al juicio de valor que realizan (optimista la primera, crítica la segunda); sino en los planos en que cada perspectiva se posiciona para realizar su análisis. En el caso de la perspectiva optimista, se rescatan a las ONG al interior del asociarse. En otras palabras, dado un tipo de sociedad –en el que conviven diferencias sociales, demandas insatisfechas por el Estado, minorías no atendidas ni comprendidas por ninguna legislación, etc.-; se encuentra positivo el vincularse para paliar la situación que les aqueja. En ese sentido, quienes abogan por la asociación, no plantean una solución posible desde la reforma estructural del sistema; que -de suyo-, dejaría de lado las diferencias que el neoliberalismo impone. Esta es la intención que caracteriza a la segunda posición expuesta. De este modo, el decurso de la primera posición parte del ambiente dado a las posibilidades de mejorarlo; mientras la segunda plantea -desde la totalidad de una racionalidad del sistema-, en qué sentido las ONG son funcionales a él en sus fundamentos (aunque en la superficie parezcan estar yendo en contra de lo que aquél impone).

Vuelvo a una pregunta que, ya hecha, ahora no me favorece en lo absoluto: ¿pueden compararse posiciones diferentes que corren por algo así como *carriles diferentes*? Tremendo sería que la respuesta fuese negativa, ya que estas líneas deberían ser abandonadas en este preciso instante. Con intenciones opuestas a esto, pretendo conseguir un enlace entre ambas (1).

Propongo para empezar, despojar cierta ponderación que cada una hace de su mensaje: me refiero a quitar alguna cuota de optimismo *ingenuo* de la primera; y cierto pesimismo extremo de la segunda. En este sentido, debemos saber que las ventajas del asociarse que fueron narradas en el primer acápite no son necesariamente *automáticas* o *mecánicas*. En esencia, que un grupo de personas se asocien por una meta a cumplir, no las hace coordinarse fluidamente por el sólo hecho de hacerlo. Entre otros, problemas de ineficiencia (el "malgastar" los recursos que obtienen, o diferir en cuanto a cómo y en qué asignarlos) pueden existir. Quienes convengan una asociación civil pueden padecer errores de apreciación en la problemática, como carecer de disposición al ceder el mando cuando tuviere que hacerse. Por otro lado, siendo intención de estas asociaciones el *trabajar codo a codo*, no necesariamente todo integrante tiene igual vocación al trabajo, o evalúa idénticamente el reconocimiento que debe darse por aquél.

Existe también la posibilidad que el gusto por trabajar al interior de la ONG no sea igual al exterior de ella, y se carezca de una relación fluida con el resto de los sectores sociales. La falta de transparencia en los recursos tampoco se hace ajena en una asociación mecánicamente. Sabemos también, que muchas ONG no son ajenas a fosilizar sus concepciones y sus acciones, distanciando su fin y lo que realmente se necesita. Es muy cierto que suelen constituirse alrededor –o por causa-, de una problemática o un interés a defender, pero no por esto podrán realizar grandes acciones efectivas –muchas veces encuentran frenos en razones estructurales de la sociedad-. Así, estar cerca, no garantiza contar con las herramientas necesarias para modificar la realidad. ¿Esto implicaría derribar el oenegeísmo? ¡Por supuesto que no! Muchas de las virtudes enumeradas son completa y directamente comprobables; y, si bien pueden presentarse en menor cantidad que lo deseado, esto siempre será más que si estuviesen ausentes. Simplemente, debemos saber que "asociar(se)" no es sinónimo directo de sinergia en la ONG. Media entre estas dos ideas una acción volitiva, coordinada, no carente de conflictos –y que debe bregar por catalizarlos-.

Por otro lado, la postura crítica tiene a su interior algunas dificultades que deben ser expuestas. Petras comienza mencionando cómo las fuentes externas de financiamiento –con fondos íntimamente relacionados al poder- han limitado la actitud crítica de las ONG. Claro que esto presenta una contradicción: el estar sometidas a esta dinámica, no permitiría considerarlas como "no gubernamentales". En relación con esto, una constitución viciada no implica que las verdaderas ONG sean malas. Y, en conclusión, habrá que visualizar qué organizaciones son no gubernamentales y cuáles... *no tanto*.

En el caso de la coincidencia del perfil antiestado en las ONG y los grupos pro-mercado; se aprecia una problemática teórico-

semántica. Me explico: si las ONG fiscalizaban desde una perspectiva que defendía a la sociedad civil; tendremos el problema (enormemente más largo que el espacio disponible en estas líneas) de una correlación objetable entre el concepto de “sociedad civil” e “izquierda”. Siendo así de complejo, sólo lo formulo: la primera noción alude a parámetros teórico-semánticos que se ubican en espacios diferentes a los que acuñan la idea de “sociedad civil”. Siendo sintéticos y simples por demás, diremos que “la izquierda” (tal como la presentan sus teóricos más rigurosos), tiene pretensiones estructurales para el orden social (las que incluyen una postura crítica a la noción de “sociedad civil” –más cercana a una lógica demo-liberal). En relación con esto, si el autor objeta el modo en que ejerce la política el neoliberalismo para contraponerlo al Estado del bienestar; es problemático no encontrar y plantear en aquél, un modo de dominación de clase también (sea “benefactora” o “neoliberal”). En conclusión, la acción antiestatista de las ONG se traduciría –para el autor- en socavar al Estado del bienestar que suministra servicios sociales (pero este también es un estado de cosas diferente al que pretendería una izquierda conforme a principios rigurosos).

Otro problema aducido por Petras, señala que las ONG no apoyan causas que jaquearían el interés de los grupos dominantes, como son las huelgas y protestas salariales. Si bien esto puede ser cierto, debemos recordar que los reclamos laborales no son la única necesidad insatisfecha en una sociedad (y las ONG podrán dedicarse a las que quedan por fuera de aquellos reclamos). Por cierto, existen instituciones –con génesis en la asociación también-; encargadas de aquellos reclamos. Y, en el caso que su trabajo fuese errático en algún aspecto, no deberá ser cargado a las ONG... En relación con lo anterior, Petras habla de la despolitización de líderes potenciales para la lucha por grandes cambios –que acabaron cooptados en los pequeños y acotados proyectos de las ONG-. Aquí tenemos un problema semántico que puede tener consecuencias por fuera de tal ámbito.

Me explico: si creemos que “la política” es una actividad humana que solamente se justifica con la acción colectiva de los diferentes grupos que bregan por sus necesidades desatendidas, la desmovilización causada sería tal como la plantea el autor. Aunque sería difícil sostener que la política sólo se remite a ello. La participación –por el hecho de elegir una problemática de “lo político” al azar- no sólo se dirime en el accionar directo. Si por otro lado, entendemos a “la política” en un sentido más antiguo - como aquel espacio de actividad común-, las ONG politizaron más a la sociedad, ya que la han sacado del mero reclamo de bienes debidos (situación que no niego); para devenir en grupos ahora, más participativos. En relación con esto, es preciso mencionar que no se debe dejar de lado un tópico que el mismo Petras señala: las numerosas dictaduras que sufrió América Latina, las transformó en sociedades con menos incentivos y capacidad de participación. En relación con esto, se podría erigir a las ONG como “escuelas” de prácticas de participación, que pueden llevar a una sociedad más participativa. Su norte podrá ser –mientras su accionar continúe- la construcción de una actitud crítica que corrija [una parte, o bien mucho] de las mismas falencias que Petras les achaca.

Incluso –desprendiendo al máximo las consecuencias de las afirmaciones de Petras-, éstas nos obligarían a concebir a las ONG que trabajan con objetivos más acotados que las grandes organizaciones no gubernamentales e internacionales, como “peores” en términos de la participación de un gremio que reclama salarios. En mi modesta opinión, veo a todos los reclamos como necesarios. En relación con esto, es preciso dejar en claro que su carácter de no gubernamental no las coloca necesariamente en un rol específico. Me explico: las ONG no tienen obligación de realizar funciones que corresponden a uniones sindicales o partidos políticos. En síntesis, Petras –haciéndole honor a su nombre, que evoca la raíz de la palabra piedra-, podría apedrear estricta y solamente al capitalismo [y lo que de él se desprende], en lugar de incluir en su lapidación a todas, incluso a las pequeñas ONG.

Puentes de cristal (...pero enlaces al fin)

*VERDAD SOCIOLÓGICA: una verdad matemática se aprende en un minuto; una verdad sociológica se aprende en cincuenta años o se muere rechazándola.*

[Idea de Francisco Bulnes rescatada por el sociólogo Torcuato Di Tella]

Tenemos dos posturas consistentes en sí mismas, mas opuestas. En primer lugar, existirían dos opciones: la primera, sería abonar a una de ellas, sin más. Y allí habría terminado toda la cuestión. La segunda, podrían ser pretender interrelacionarlas. En esencia, sin dejar de considerar a cada una como una totalidad, existe la posibilidad de encontrar *puentes* que nos permitan considerar situaciones contempladas por alguna de las posturas. Haciéndolo, tal vez se pueda iluminar una mayor cantidad de escenarios a presenciar. Caso contrario, perderíamos situaciones que efectivamente se dan en la realidad. En esencia ¿Existen posibilidades de articular posturas tan disímiles? Estimo que sí, y por ello presento unas pocas cuestiones a tener en cuenta desde ambas posiciones: la primera, alude a la afirmación de los optimistas que ven a las ONG como buenos laboratorios de actividades que el Estado o el mercado no llevarían a la práctica a riesgo de fracasar. Desde la perspectiva de Petras, se mencionan la totalidad de riesgos que las ONG asumen al ejecutar labores estatales. Pues bien, podríamos concebir la acción de aquellas como un ámbito de ensayo de tareas que –una o varias ONG aunadas-, podrá(n) exigirle al Estado. Por otro lado, el aprendizaje que las ONG

realizan en participación, el ejercicio del consenso en el accionar de sus actividades, etc., son espacios motivadores para una sociedad menos abusada por poderes hegemónicos –lo que incluye a algunas ONG- como la que Petras nos muestra. Además, de resaltar que una sociedad que sepa que esa participación, aunque aún pequeña, no implica que sea así para siempre.

En cuanto a la objeción del mismo acerca de las respuestas particulares que realizan las ONG y la falta de reclamos ante problemáticas más universales, esto no obsta que las que realizan –aunque modestas-, puedan soslayarse. En lo que refiere al señalador de Petras en la imposibilidad de establecer programas universales, los optimistas reclaman esto como la especificidad de la esencia de las ONG. Lo cierto es que aquí el argumento de Petras debe leerse en clave diferente. El proveer lo que realmente se necesita –y que el “universo” comprenda a quienes lo procuran-, es lo que se debe pretender. En el caso de un plan universal de servicios sociales, pero con problemas de acceso a todos los individuos que forman parte del universo del mismo, implica que los individuos potenciales lo reciban efectivamente. Si pudiésemos imaginar la situación ideal, ésta sería, sin dudas, un “universo” en donde cada uno reciba lo que dictaminan sus necesidades. Siendo ese “recibir”, diferente [o no] entre cada persona con necesidades. En pocas palabras, lo que debe ser “universal” es la satisfacción de las necesidades de las personas (aun cuando éstas varían entre ellas).

Por otro lado, en cuanto a la rendición de cuentas al exterior, esto puede ser real en las grandes ONG; pero en las pequeñas, es dudoso que reciban fondos externos en cantidad, mientras sus socios -a veces-, hacen aportes en especie por carecer de recursos monetarios efectivos. En esencia, tomando las advertencias que Petras nos muestra y las ventajas que los “optimistas” defienden acerca de las ONG, podemos encontrar en ellas un medio a una nueva cultura política y social que exija y EFECTIVICE esas acciones que Petras le objeta a las ONG internacionales. En otras palabras, las ONG pueden [deben] EXIGIRLE al Estado lo que él no da, y lograr así un tercer sector activo, que sea un contralor del primero –y que lo obligue a cumplir con su función.

Por último, Petras señala la paradoja del oenegeísmo al final de su tesis (esto es, la polarización de clases más similar al marxismo que al posibilismo que defiende). Y la paradoja de estas líneas también aparece en su última etapa: el análisis de Petras acaba por ser “inspirador” de una función importante para que las mismas ONG conquisten y ejerzan. En lugar de desterrarlas por no haberla logrado, podrán propender a efectivizar el reclamo que el autor sustenta, en lo que será su función verdadera [=necesaria].

¿Vasos Vacíos?

*¿Pensaron alguna vez que si no fuera por todos, nadie sería nada?*  
Mafalda

Volviendo a la dicotomía entre los dos análisis opuestos, podríamos ilustrarlos en esa imagen -que a diario utilizamos-, como es la de ver al vaso medio lleno o medio vacío. Esto no sería un problema en sí mismo, ya que ver la mitad de un vaso vacío [o lleno], es siempre, absolutamente correcto: cuando miramos un vaso con contenido hasta su ecuador, éste se encuentra -a la misma vez y literalmente- medio lleno y medio vacío. La clave estará en elegir cuál de las dos lógicas nos resulta más conveniente, ya que ambas –repito- son válidas.

El escenario para seguir implicará preferir una opción –y actuar [pensar] en consecuencia. Esa elección –que será arbitraria y caprichosa, para la postura contraria-, determinará el modo en que veamos las ONG. Y el escoger finalmente por cualquiera de ellas, es mucho más cómodo que el construir un esquema de análisis que vincule las fortalezas y posibilidades de cada posición: en esencia, tal vez las potencialidades de las ONG no sean tan mecánicas como los optimistas defienden, pero tampoco pueda reducirse a meros esbirros del capital internacional hegemónico. En pocas palabras, existe un punto medio que nos da las posibilidades de capitalizar lo hecho y estar atentos ante las lógicas perversas y solapadas que muchas veces existen debajo de lo que nuestros ojos pueden ver. Así, siguiendo en la lógica que ha guiado este ensayo, la elección de una opción entre posturas dicotómicas y un tercer punto medio, también correrá por decisión soberana de quienes leen estas líneas.

## Notas

(\*) Quisiera agradecer consideradamente al profesor Fabián Ygounet (UNLP), quien me introdujo con pericia en la discusión académica y práctica del *oenegeísmo*.

(1) Pretendemos humildemente imponernos el ambicioso desafío, con una presentación distinta de quienes han articulado la diferencia entre teorías: muchas veces, merodearon la mera suma de posiciones, para acabar por conglomerar los puntos fuertes de cada una y suponer que así lograron vincular y dinamizar lo diferente. En otras palabras, lo que realmente se realizó fue anexar las [pretendidas] virtudes de una, dejando los [pretendidos] defectos de la otra, concomitantemente. Si estas líneas pudiesen lograr algo diferente, serán los lectores dueños de tal veredicto.

## Bibliografía

Filmus, D., Arroyo, D. y Estebanez, M.: El perfil de las ONG en Argentina, Buenos Aires. FLACSO/Banco Mundial, 1998.

GADIS-PNUD: Confines Sociales. Organizaciones de la Sociedad Civil de Promoción y Desarrollo en la Argentina. GADIS-PNUD, Buenos Aires, 2001.

Petras, J.: Duro alegato de James Petras contra el accionar de las ONG, en Resumen Latinoamericano, nº 40, pp.8-9, 1999.

Petras, J.: ONG: Colaboracionistas del poder y apaga fuegos de las luchas populares, en Resumen Latinoamericano, nº 50, p.19. Algorta, 2000.

Tobar, F. y Fernández Pardo, C.: Organizaciones Solidarias. Gestión e Innovación en el Tercer Sector, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2001.